

# Clemente Palma en el debate sanmarquino de 1909 sobre la educación del “indio”

Clemente Palma at the 1909 controversy over the “Indian” education

Juan José Heredia Neyra<sup>1a</sup>

<https://orcid.org/0000-0002-5818-3570>

**Correspondencia:** [juan.heredia@usil.pe](mailto:juan.heredia@usil.pe)

## RESUMEN

El intelectual peruano Clemente Palma, calificado como el divulgador más importante del racismo científico en el Perú, interviene en la polémica de abril de 1909 que versó sobre el valor de la educación en la posible transformación del indígena peruano. Clemente Palma, luego de que su tesis de 1897 fuese aludida por Pedro Zulen, interviene en el debate en donde niega al indígena la capacidad de educarse. Al contrario, propone que el mestizo de la costa y el criollo son los únicos que pueden educarse. Así pues, ya no serían explotadores y darían un buen trato al indígena. Este último debería subordinarse a aquellos toda vez que sus capacidades intelectuales tienen límites fijados. En la polémica se evalúa las continuidades y cambios referente a lo que sustentó en 1897 en su tesis *El porvenir de las razas en el Perú*.

*Palabras clave:* educación, racismo, indígena, identidad nacional

## ABSTRACT

The Peruvian intellectual Clemente Palma, considered the most important disseminator of scientific racism in Peru, participated in the controversy of April 1909, which revolved around the value of education in the potential transformation of the Peruvian indigenous people. Clemente Palma, after his 1897 thesis was referenced by Pedro Zulen, intervened in the debate denying the indigenous people the capacity for education. On the contrary, he proposed that the mestizo from the coast and the criollo are the only ones capable of being educated. Thus, they would no longer be exploiters and would treat the indigenous people well. The latter should subordinate themselves to the former, given that their intellectual capacities are limited. The controversy evaluates the continuities and changes regarding what he supported in 1897 in his thesis “The Future of Races in Peru”.

*Keywords:* education, racism, indigenous, national identity

<sup>1</sup> Universidad San Ignacio de Loyola. Lima, Perú

<sup>a</sup> Doctor en Historia

## Introducción

El presente estudio tiene como objetivo analizar la intervención de Clemente Palma en el editorial de la revista *Ilustración peruana* del 6 de mayo de 1909. Palma interviene luego de ser aludido por el intelectual progresista Pedro Zulen en el debate organizado por el Centro Universitario agrupación de estudiantes sanmarquinos, que versó sobre el valor de la educación en la transformación del indígena. Se analiza cómo desde un punto de vista creyente en la idea del progreso Palma esgrime la idea de la incapacidad innata del indígena de educarse en contra del punto de vista regeneracionista de Pedro Zulen y de la crítica del racismo científico, que ya era moneda corriente en el Perú de la transición de entresiglos (Heredia, 2022). Igualmente, se estudia la continuidad de su pensamiento en 1909 respecto a lo que argumentó en su tesis de 1897 *El porvenir de las razas en el Perú*. Se analiza en la propuesta de Palma de 1909 una ligera variante con lo que dijo en 1897. La educación funcionaría únicamente en el criollo o mestizo de la costa que de explotador y malvado podría convertirse en un ser humanitario para con el indígena. Este último, solo podría merecer un buen tratamiento de sus posiblemente humanitarios explotadores, pues sus límites intelectuales siempre estuvieron fijados. En consecuencia, la educación no podía operar cambio alguno en el “indio”. Así pues, Clemente Palma negaba el valor de la educación ponderado en el debate y la circulación de ideas europeas críticas del racismo científico en el debate.

El artículo está organizado de la siguiente manera. En la primera parte, se aborda el punto de vista de Clemente Palma esgrimido en 1897 en su tesis arriba mencionada. En la segunda parte se estudia la circulación de sus ideas en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima, la más antigua de América. En tercer lugar, se analizan las principales ideas del debate organizado por el Centro Universitario en 1909, que versó sobre la capacidad del indígena de educarse. En dicho debate la tesis universitaria de Clemente Palma fue aludida por Pedro Zulen. En cuarto lugar, luego de ser aludido, se analiza la intervención de Clemente Palma en el debate. Se verifica en el presente estudio qué cambió o no respecto a su argumentación de 1897.

Vale la pena resaltar que el presente artículo tiene como fuente principal de estudio un ensayo poco conocido y escasamente citado de Clemente Palma, ubicado en la Biblioteca Nacional del Perú, en la sección Hemeroteca. El artículo se encuentra en la revista *Ilustración peruana*. Dicha revista fue un medio de difusión de los artistas y literatos peruanos desde el 7 de enero de 1909. Pertenecía al mismo grupo de la revista *Varietades*. Fue un medio importante que emerge junto con otras revistas de aquel tiempo para transmitir no solo temas artísticos y literarios. Antes bien, transmitían los imaginarios nacionales. En este caso, se estudia el artículo de Clemente Palma para demostrar que en 1909 al igual que en 1897 prosigue con su visión elitista de la nación peruana. El estudio de Palma en mención se encuentra adjuntado en el anexo en la página final.

### La argumentación de Clemente Palma en 1897

Clemente Palma (1872-1944), hijo del famoso tradicionista Ricardo Palma, literato como su padre, también ejerció como crítico literario. Al igual que su padre tenía posiciones negativas respecto al indígena. En 1881 cuando los chilenos venían de ocupar Lima Ricardo Palma en una epístola dirigida al presidente Nicolás de Piérola critica la cobardía del “indio” supuestamente manifestada en la guerra. Según él, dicho comportamiento no era novedad, pues en tiempos de la conquista del Perú cuando eran muchedumbre no supieron resistir al exiguo número de conquistadores españoles. En consecuencia, Ricardo Palma dificulta el valor de la educación en la regeneración del “indio”: “Es enemigo nato del blanco y del hombre de la costa, y señor por señor, tanto le da ser chileno como turco (...). Educad al indio, inspirarle patriotismo, será obra no de las instituciones, sino de los tiempos” (Palma, R., 1979, p.20). En síntesis, no se podía construir la nación con el indígena.

No debe sorprender entonces que su hijo tome posiciones más extremas. En 1897 sustenta la tesis *El porvenir de las razas en el Perú* para optar al grado de bachiller en la Universidad de San Marcos de Lima. Esta

tesis ha sido estudiada por varios autores que la consideran como el manifiesto o portaestandarte de las ideas racistas imperantes en la Universidad de San Marcos y en la sociedad peruana<sup>1</sup>. En este acápite, resumiremos sus principales ideas en contrapunto con las ideas de su mentor el francés Gustave Le Bon. Es vital analizar sus postulados de 1897 para ver qué cambió o no en sus ideas cuando participó en el debate sobre la educación del “indio” de 1909.

El leitmotiv de la tesis de Palma 1897 es si existe porvenir o no en el Perú, si las “razas” que la componen son perfectibles o no. Dicho dilema es la base de sus subsiguientes razonamientos. Su tesis, aunque equivocada en sus planteamientos trata de comprobar si es viable construir la nación peruana con su componente étnico. Se debe tener en cuenta el contexto: los efectos de la calamitosa guerra con Chile seguían omnipresentes. Clemente Palma siguiendo a Le Bon constata la inexistencia de un alma colectiva o nacional, sinónimo de lo que modernamente se llama identidad nacional. Le Bon en su libro *best seller* de 1894 titulado las *Leyes psicológicas de la evolución de los pueblos* concluye en la inevitabilidad del mestizaje<sup>2</sup>. Sostiene en lenguaje racista que no hay razas puras o conservadas en estado primordial, antes bien, existen razas históricas gestadas en tiempos lejanos al calor del encuentro de los pueblos (Le Bon, 1895). En efecto, Europa no era tan homogénea o mejor dicho no existían razas puras como un sector importante de pensadores adeptos al racismo científico lo creían en esa época. Una especie de consenso (compartido por Le Bon) se consolidaba a fin de siglo en la Europa decimonónica referente al origen de las nacionalidades. Las naciones europeas, por ejemplo, eran producto del cruce de pueblos de origen indoeuropeo. Dicha diversidad se da al interior del universo indoeuropeo, destacando el mestizaje selecto de los países europeos del norte: Inglaterra y Alemania. Por dicha razón, dominaban el mundo. Mientras tanto, en América Latina y especialmente en el Perú reinaba igualmente la heterogeneidad, no existía pureza racial. A diferencia de Inglaterra y Alemania, en estos lares se habían cruzado “razas” alejadas de diferentes caracteres. El resultado de las uniones sería el hibridismo o impotencia. Le Bon ubica como ejemplo a Brasil; su composición étnica tan variada y su mestizaje le impedía forjar el carácter. De acuerdo con Le Bon, el liberalismo no podía ser aplicado allá toda vez que las “razas” no tenían energía alguna (Le Bon, 1895, p. 98). Huelga decir que el Perú por su también variopinta etnicidad no podría forjar su carácter.

A tenor de dicha argumentación, gracias a la homogeneidad lograda por el cruce plurisecular entre “razas” cercanas se conforman “verdaderas” nacionalidades. El alma nacional se desarrolla como colectividad mancomunada por la igualdad de intereses, sentimientos y creencias. En contrapartida, Palma verifica siguiendo los postulados de su mentor que en el Perú la heterogeneidad impide la construcción de una verdadera nacionalidad; no existe una verdadera alma colectiva. Si en el Perú no puede funcionar el “lazo ficticio de la unidad nacional” menos puede existir progreso. Esto lleva a Palma a interrogarse desde una perspectiva racista cómo lograr conformar el alma nacional cuando en el Perú reinan, por un lado, las “razas” inferiores de origen diferente, verbigracia los “indios”, los “negros”, los chinos y sus combinaciones. Por otro lado, en el Perú, los descendientes de los españoles, los criollos, eran calificados como una “raza” algo superior. Sin embargo, sus progenitores españoles no tenían el carácter tenaz y emprendedor de los alemanes e ingleses. Los criollos, pese a los cruzamientos sucesivos con otros criollos y españoles, guardaban en su ser el estigma de su origen indígena o “negro”. Por lo tanto, no podían conducir adecuadamente al Perú. Por consiguiente, Palma concluye que el alma mestiza y criolla necesitaba una gran sacudida. Con este fin proclama la necesidad de cruzamientos sucesivos con los germanos. Solamente así el Perú podría acercarse al ideal de las “razas históricas”, lograr cierta homogeneidad para en fin progresar y desarrollarse. Aunque valga la pena subrayar

<sup>1</sup> Entre los estudios que defienden este punto de vista destacan los de Portocarrero (2007), Quiroz (2015) y Zapata (2016). Este último señala: “En el largo camino del racismo peruano, Clemente Palma ocupa un puesto distinguido: formuló sin hipocresía un pensamiento políticamente incorrecto, pero que es muy fuerte hasta hoy” (Zapata, 2016, p.146). No está de más decir que si bien el pensamiento de Clemente Palma era el manifiesto del racismo radical peruano, ya en tiempos del mismo Clemente Palma su pensamiento era confrontado por estudiantes, profesores y graduandos sanmarquinos provenientes de las capas altas y también de las medias de la sociedad peruana.

<sup>2</sup> Según Taguieff (2002), el libro es el manifiesto del racismo científico y evolucionista. La circulación de su libro fue a nivel mundial, sus numerosas traducciones en diferentes lenguas lo convirtieron en un best-seller.

que el resultado nunca sería idéntico al germano o al anglosajón.

Como se comprueba en este punto, Clemente Palma discrepa con su maestro quien es tajante sobre la inviabilidad del cruce entre “razas” alejadas. Según Le Bon, Alemania e Inglaterra eran pueblos superiores, pues no tenían en su composición racial mezcla alguna con pueblos latinos como el español. Así se entiende que Le Bon no incluyese a su país Francia en el mismo nivel que Alemania e Inglaterra por tener sangre latina. En consecuencia, Palma en 1897 sostiene que un buen gobernante debe preocuparse sobre todo en preservar el alma colectiva o en su defecto para el caso peruano construirla. No debe preocuparse en la democratización y menos creer en el valor de la educación como agente de la igualación de las “razas”. Por ello, consideraba demagógico apostar en las políticas educativas. Como se comprueba, coincide con su padre en la inutilidad de la educación como medio de transformación de las razas. En este punto, Palma seguirá a pie juntillas a su maestro Le Bon.

Una pregunta surge entonces al respecto ¿por qué una “raza” no puede cambiar con la educación? Para Le Bon y Palma, la educación solo opera superficialmente, no puede trastocar los dictados de la herencia. Una “raza” no puede cambiar, ya que es tributaria del legado de los muertos. En consecuencia, el legado es casi invariable, desafía a la historia y a la expectativa de cambio, pues rige en el inconsciente colectivo a través de las leyes de la herencia: “ellos (los muertos) *rigen el inmenso dominio de lo inconsciente, ese invisible dominio* que tiene bajo su imperio todas las manifestaciones de la inteligencia y del carácter” (Le Bon, 1897, p. 5). En síntesis, la explicación de Le Bon y de Palma es de corte estructural, sin otorgar posibilidad alguna de cambio. Por tal motivo, Le Bon afirma sin ambages que educar es perder el tiempo. Ubica como ejemplo el efecto que podría producir la educación en los japoneses y “negros”. Sostiene que un japonés o un “negro” así se beneficien de excelente educación solo obtendrían un barniz de civilización. La educación tiene un impacto superficial, sobre ella se impone todo el peso del pasado. En suma, opina Le Bon que ni en mil años los “negros” y japoneses podrían ubicarse en el mismo nivel que un inglés (p. 35). Se debe advertir que su crítica al Japón se inscribe en la negación del proceso de modernización acelerada que vivía el país asiático gracias, como se creía en ese tiempo, a las políticas educativas occidentales. Este acontecimiento contrariaba las hipótesis de Le Bon. No era raro entonces que bajo dicha premisa Clemente Palma argumentase que el éxito del imperio de los incas no fuese obra de peruanos, al contrario, era la obra de gentes de origen extranjero o ario. Manco Cápac no era peruano: “(Fue) un *sabio legislador*, que quizá tuvo en su sangre *algunas gotas de sangre aria*” (Clemente Palma, 1897, p. 10).

De lo argumentado por Palma en 1897 debe retenerse lo siguiente: solamente puede regenerarse en la etnicidad peruana el criollo peruano a través de los cruzamientos sucesivos con la raza germana. El indígena y el resto de la etnicidad peruana no puede regenerarse. El indígena en realidad era una raza decadente o mejor dicho una raza agotada como resalta Castro (2013). Si había agotado sus fuerzas los dictados de la educación no pueden imponerse ante el peso de lo psicológico y lo inconsciente transmitido por la inexorable ley de la herencia. Por lo tanto, la élite dirigente y sus gobernantes deben abocarse a una política de inmigración europea intensiva para que lleguen germanos. El indígena caracterizado como el componente más grande de la etnicidad nacional debería ser exterminado a cañonazos, solo que los principios católicos impedirían su desaparición como ocurría con los indígenas de los Estados Unidos:

Ese medio es cruel, justificable en nombre del progreso, *pero censurable en nombre de la filantropía y de la tradición*, algo arraigados ambos en el espíritu peruano: ese medio es el exterminio a cañonazos de esa raza inútil, de eso desecho de raza. (p. 22)

Con todo, como subraya Quiroz (2015), la tesis de Palma se desmarca de una vertiente del racismo científico: la antropología física creyente en la primacía de lo natural y lo físico cuando se define a una “raza”. Según Reynaud-Paligot (2006), los estudios de psicología colectiva florecen a fines del siglo XIX, conjuntamente con los inicios de la antropología cultural. En este contexto se inscribe el estudio de Gustave Le Bon: “*Une autre anthropologie, qui s’intéresse davantage aux caractéristiques culturelles des races humaines, sans pour autant renier les apports de*

*l'anthropologie physique s'affirma alors*" (Reynaud-Paligot, 2006, p. 77)<sup>3</sup>. En efecto, la antropología física, los estudios antropométricos y la craneometría comienzan a ser cuestionados. Claude Blanckaert resalta la confusión de fines del siglo XIX: los estudiosos adeptos a la antropología física creían que la medida del índice craneal definía la superioridad de una raza, en este caso de los germanos y anglosajones quienes ostentaban cráneos dolicocefalos. Sin embargo, la evidencia demostraba la existencia de "negros" dolicocefalos y de blancos braquicefalos. En realidad, todas las formas de cráneos son compartidos por la humanidad (Blanckaert, 1989 citado por Reynaud-Paligot, 2006, p. 79). En resumen, el peso del inconsciente colectivo se imponía en lugar de la explicación propuesta por la antropología física. La tesis de Palma, siguiendo a Le Bon, se concentra en lo que él cree es lo inmutable, esto es, lo invariante en la historia, de origen inconsciente. Como se dijo, la educación no podrá nunca imponerse a las leyes de la herencia, dado que es incapaz de forjar el carácter, el cual, según Palma en 1897, nunca tuvo lugar en el Perú prehispánico. Si acaso existió carácter fue la obra de extranjeros de origen germano en tiempos incas.

Antes de verificar si en 1909 hay cambios en lo argumentado por Palma en 1897, se estudia en el apartado siguiente la circulación de sus ideas.

## La circulación de la tesis de Palma de 1897 en la Universidad de San Marcos

Luego de la sustentación de su tesis Clemente Palma trabajó en el periódico *El Comercio* a partir de 1892. Es conocida su labor como editorialista. Fue director de las revistas *El Iris* y *Prisma* (1906-1908). Igualmente, fue director de la conocida revista *Varietades*, la cual circuló entre 1908 y 1931. Asimismo, fue director del periódico *La Crónica*. En el transcurso publicó en 1904 su obra *Cuentos malévolos*. No solo eso, su tesis a diferencia de otras tantas tuvo circulación, ya que fue publicada en Lima por la Imprenta Torres Aguirre el mismo año de su sustentación en 1897. En resumen, Clemente Palma era una figura principal de la vida cultural peruana, sus ideas se transmitían en revistas conocidas, amén de dirigir la política editorial de dichos medios. Entonces, no debe sorprender que su pensamiento haya circulado igualmente en su alma mater: la Universidad de San Marcos de Lima como se prueba a continuación. Con todo, se propone que el hecho que sus ideas circulen en el Perú no significó de ningún modo una aceptación a pie juntillas de sus postulados. Ante todo, fue un autor usado, mas no seguido, a diferencia de lo propuesto por la historiografía del racismo en el Perú. En efecto, sus ideas tenían cada vez más menos adeptos y era marginalizada en el ambiente intelectual sanmarquino.

La obra de Clemente Palma ha sido magnificada por la historiografía del racismo. Su punto de vista racista radical fue presentado como si fuese el denominador común en la universidad cuando en realidad florecían aproximaciones regeneracionistas sobre el problema indígena. No obstante, su tesis de 1897 fue usada en las diversas facultades de la universidad. Por ejemplo, en la Facultad de Medicina de San Fernando. En dicho lugar, en 1909, sustentó su tesis el futuro médico Enrique León García. La suya es una postura regeneracionista en cuanto a la posible redención del indígena y en especial del mestizo peruano, por lo cual niega la lectura radical de Clemente Palma. Sin embargo, su punto de vista regeneracionista declina cuando trata el problema de la inmigración china. Usa las virulentas ideas de Palma para condenarla (León García, 1908, pp. 83-84). Años más tarde, en la Facultad de Filosofía y Letras, la tesis de Palma es citada en 1919 por el entonces candidato a bachiller Ricardo Bustamante y Cisneros. El graduando subraya que la tesis de Palma es uno de los mejores estudios sustentados sobre la sociología peruana en la universidad (Bustamante, 1919, p. 84). Vale la pena subrayar que la postura de Bustamante no coincidía con la de Palma, aunque retenga su tesis, toda vez que es una explicación historicista de la nación peruana.

Sus ideas fueron igualmente objeto de debate en el evento organizado por el Centro Universitario en 1909. Por un lado, el futuro médico eugenista Carlos Enrique Paz-Soldán hace uso integral de

<sup>3</sup> Traducción: "Otro tipo de antropología se interesa preferentemente en las características culturales de las razas humanas, sin renegar de los aportes de la antropología física".

sus ideas<sup>4</sup>. Pedro Zulen, en cambio, cuando critica el punto de vista de Paz-Soldán alude a su mentor Clemente Palma y a su tesis: Dominados por los mismos prejuicios que el autor de la tesis *El porvenir de las razas en el Perú*, el señor Paz-Soldán ha dicho que los indígenas constituyen una raza inferior degenerada sin aptitud para la vida *civilizada* (Kapsoli & Kato, 2019, p. 103)<sup>5</sup>.

Como se comprobó, sus ideas circularon en la universidad. Antes que influenciar, sus postulados fueron *usados* ora para criticar o no al indígena y para denostar contra la inmigración china. A continuación, resumiremos el debate de abril de 1909 que acaeció en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. En dicho lugar se abordó una temática candente sobre si el indígena podía regenerarse o no a través de la educación. Se propone que las ideas de Clemente Palma de 1897 estaban en retirada y eran combatidas por los estudiantes sanmarquinos, verbigracia Pedro Zulen, lo que motivará la respuesta de Palma por alusión en mayo de 1909.

## El debate sobre la educación del indígena en el Centro Universitario<sup>6</sup>

En abril de 1909 en un contexto universitario que tendía cada vez más a posiciones regeneracionistas se organiza un debate en el Centro Universitario de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos que trató sobre si el indígena podría regenerarse a través de la educación<sup>7</sup>. En la universidad, en la transición de entresiglos, circulaban ideas europeas que cuestionaban el supremacismo racial. Sus principales representantes eran el italiano Napoleone Colajanni, el polaco nacionalizado francés Jean Finot, el ruso naturalizado francés Jacques Novicow y el holandés Jakob Kohlbrugge. En líneas generales, argumentaban que no existía desigualdad racial. La posición superior en la historia de una determinada “raza” era relativa, no siempre ostentó y ostentará dicha posición. En resumen, todas las “razas” podían igualarse. Sus ideas fueron usadas en la universidad, por ejemplo, en las tesis de medicina de Francisco Graña (1908), León García (1909) y en la tesis en Letras de Numa Pompilio Saetonne (1909), entre otras. Sus ideas en el debate fueron usadas igualmente por Pedro Zulen Aymar. El ambiente regeneracionista era compartido no solo por Manuel González Prada, igualmente, su amigo el anarquista peruano Glicerio Tassara sostenía en abril de 1909 que, en vez de recurrirse a la inmigración europea, el indígena debería ser el inmigrante privilegiado a la costa. Con este fin, desmonta el argumento racialista sosteniendo que pueblos otrora atrasados como Japón y Turquía ahora eran pueblos adelantados, especialmente Japón. Propone que las mismas facilidades de instalación que se otorga a los europeos debían ser ofrecidas a los indígenas cuando migren. Del mismo modo, defiende la educación como medio de redención del indígena (Tassara, 1909). La tesis de Numa Pompilio Saetonne (1909) igualmente criticaba los supuestos racialistas, aduciendo que el “negro” en los Estados Unidos demostraba estar al mismo nivel del blanco cuando era educado. Relativizaba igualmente el supremacismo racial y creía que el indígena podría redimirse, toda vez que sus logros del pasado eran la garantía de sus posibles éxitos futuros. El debate concitó la atención de la sociedad peruana. Participaron los estudiantes universitarios sanmarquinos, mujeres intelectuales, representantes del mundo obrero, etc.

En este contexto deben estudiarse las ideas racialistas virulentas vertidas en el debate por el estudiante de la Facultad de Medicina Carlos Enrique Paz-Soldán, quien se hacía eco de las ideas cada vez más cuestionadas de Gustave Le Bon y Clemente Palma. El 14 de abril de 1909 Paz-Soldán siguió la posición de Clemente Palma de 1897 cuando negaba la capacidad del indígena de poder educarse. En su opinión el indígena vivía en una miseria de larga duración, víctima de una plurisecular explotación. Sus “vicios” lo embrutecían, por lo cual era ajeno a la civilización. En suma, sostenía que era ingenuo pensar en un resurgimiento próximo del país con el “indio” como actor central, como varios sanmarquinos y muchos miembros de la sociedad peruana creían en aquel entonces:

---

<sup>4</sup> Carlos Enrique Paz-Soldán era nieto de los doctores José Gregorio y Mariano Felipe Paz-Soldán, notables personajes del siglo XIX peruano.

<sup>5</sup> Kapsoli y Kato, Op. Cit., p. 103. En la compilación de Kapsoli y Kato se reproduce íntegramente la ponencia de Zulen.

<sup>6</sup> En un artículo que estamos preparando conjuntamente con Miguel Ángel del Castillo analizamos detalladamente el debate.

<sup>7</sup> El debate tuvo lugar todos los sábados del mes de abril de 1909.

Nos vanagloriamos, y del que esperamos, por desgracia con demasiado optimismo, una era próxima de resurgimiento y bienestar nacionales. *Es contra esta ilusión que me levanto*, impulsado por sentimientos de patriótico realismo. (Paz-Soldán, La Prensa, 20 de abril de 1909)

En fin, al igual que su mentor Clemente Palma el futuro médico eugenista propone la exterminación del indígena a la manera de Sodoma y Gomorra. Del mismo modo, desestima las ideas regeneracionistas de Jean Finot. Ante todo, defiende la idea de la selección natural para sostener equivocadamente la futura desaparición del indígena frente al criollo y el europeo. Ante estas ideas se insurge Pedro Zulen quien criticó las posiciones extremistas de Paz-Soldán. Por ejemplo, si Paz-Soldán criticaba a Jean Finot, en contrapartida Zulen se servía de sus ideas y también de las de Jakob Kohlbrugge. Con Finot reclama la igualdad racial. Todas las “razas” tienen capacidad de cambio y acción, por ello, no se puede sostener “el fatalismo psicológico de los pueblos” (Zulen, *La Prensa*, 17 de abril de 1909). Con Kohlbrugge crítica a los teóricos de la antropología física en especial a los que creían en las diferencias anatómicas y en la craneometría. En su defensa del “indio”, Zulen cita el testimonio de ingenieros que comprobaban en la sierra peruana su gran capacidad y aptitud intelectual para resolver problemas en el trabajo. En el debate se debe retener un hecho clave que vimos en el acápite anterior, esto es, Pedro Zulen alude la tesis de Clemente Palma: *El porvenir de las razas en el Perú*. En suma, el joven estudiante sostiene firmemente que el indígena puede educarse. En el siguiente apartado se analiza la intervención de Clemente Palma en el debate. Se comprueba que sigue creyendo en la incapacidad del indígena para educarse, pese a que su posición era cada vez menos defendida.

## La intervención de Clemente Palma en la polémica sobre la educación del indígena

Clemente Palma escribe un artículo en la sección notas de artes y letras de la revista *Ilustración peruana* sobre el problema de la educación indígena. La posición de Clemente Palma defendida en el debate por Carlos Enrique Paz-Soldán, como se comprobó, fue duramente criticada por Pedro Zulen. El regeneracionismo peruano cobraba más adeptos en la sociedad peruana. Palma afirma que el debate es necesario, saludando de paso el altruismo de los jóvenes sanmarquinos: “Los jóvenes del Centro Universitario llevados por esa fe generosa e idealista que es la característica psicológica y moral de la juventud, se inclinan a las conclusiones optimistas” (Palma, C., 1909, p. 199). Empero, rápidamente crítica el idealismo e ingenuidad del regeneracionismo proclamado en el debate. Deja entender que su punto de vista es superior porque es emitido por un hombre maduro y realista. Su posición es clara desde el inicio: así sea educado de la mejor forma el indígena es incapaz como se defendía en el debate de aportar al progreso de la nación. Palma resume en la siguiente cita el punto de vista regeneracionista:

Juzgando que con un buen sistema educativo y una decidida protección de las leyes serían suficientes medidas para obtener de esa pobre, triste y deprimida raza indígena un resurgimiento de vitalidad y energía capaces de halagar nuestra vanidad nacional y de aportar a nuestro desenvolvimiento general factores importantes de fuerza y de progreso. (p. 199)

Enseguida, critica la argumentación regeneracionista. Antes de analizar la crítica de Palma, es importante ver los argumentos regeneracionistas movilizados en el debate y que circulaban en la sociedad peruana. Según Dager (2009), los historiadores decimonónicos pensaban que el indígena tenía en potencia lo que podía traducirse en actos, esto es, el glorioso pasado prehispánico era movilizado por los historiadores como prueba irrefutable de la capacidad del indígena de repetir y mejorar lo que obraron en el pasado si viviese en libertad. Un ejemplo era Sebastián Lorente. Heredia (2022) verifica la circulación de dicho pensamiento en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos entre 1876 y 1920. En dicha casa de estudios se servían del glorioso pasado indígena para demostrar que el Perú podría regenerarse con el “indio” luego de la infausta guerra del Pacífico.

Cuando criticaba el argumento histórico en favor del indígena en realidad Palma dirigía su crítica a otro

punto importante de la argumentación regeneracionista: la defensa de la capacidad del indígena se asentaba en el avance de las ciencias humanas a lo largo del siglo XIX e inicios del siglo XX. Los avances de los estudios geológicos, arqueológicos, históricos, filológicos, antropológicos y de la craneometría estaban aureolados por su carácter científico. La ciencia iba desplazando el conocimiento por la fe y el conocimiento por autoridades. La autoridad de las ciencias humanas era utilizada en el Perú para demostrar que los indígenas habían construido una gran civilización (Heredia, 2022). En suma, se demostraba que el indígena del presente era el descendiente del superlativo indígena del pasado.

La crítica de Clemente Palma intenta romper la asociación hecha entre el indígena del presente y los logros de los indígenas del Tahuantinsuyo. Al igual que en 1897, sostiene que la élite gobernante como toda élite era bastante minoritaria y de origen extranjero, la cual había confinado en el servilismo a los indígenas. En esta ocasión no afirma, quizá por la corta extensión de su artículo, que los incas son de origen germánico como en 1897; esto no obsta que los describa como extranjeros. En resumen, los indígenas no habían ideado el poderío indígena, todo lo contrario, recibían solamente mandatos de los incas extranjeros, perdiendo toda capacidad de iniciativa. La siguiente cita critica a los argumentos de los historiadores y arqueólogos utilizados en el pensamiento regeneracionista:

Yo creo firmemente que en el Imperio de los Incas que tanto celebran historiadores y arqueólogos hubo un núcleo reducido de gente viril e inteligente, probablemente de origen extranjero, que constituía el alma, el pensamiento y la voluntad, de esa gran masa pasiva e inerte de quechuas, tan pasivos e inertes en tiempos de Manco Cápac como en estos años del señor en que gobierna el presidente Leguía. (Palma, C., 1909, p. 199)

La cita revela una solución de continuidad al menos desde tiempos incaicos: el indígena siempre fue así. Dicha argumentación se contraponía a los creyentes del rol de la educación en la transformación del “indio”. Para estos últimos, el indígena no fue siempre “inferior”, antes bien, había *alterado* su recorrido en la vía del progreso a causa de la implantación del socialismo inca, que tiempos después fue agravado por la conquista española y continuó bajo el régimen republicano. A partir de entonces dejaron el camino de la civilización que habían recorrido con éxito<sup>8</sup>.

Al servilismo indígena impuesto por los incas los españoles introdujeron nuevos comportamientos o “vicios que le han enseñado” (p. 199). Por ende, de un estado ya inferior en tiempos incaicos el indígena degeneró aún más. No obstante, en la argumentación de Palma el golpe más fuerte sufrido por el “indio” ocurrió en tiempos del incanato cuando el indígena perdió su libertad y su consiguiente iniciativa. El paternalismo inca fue nocivo: “Todas las instituciones incaicas expresan ese concepto del benévolo desprecio de tutelaje minucioso del Estado, o sea el núcleo fuerte sobre la manada a la que no se concedía iniciativas” (p. 199). En una palabra, es el núcleo fuerte de origen extranjero el que dirige y tiene iniciativas, mas no el indígena. Así pues, la élite inca retiene la admiración o cuando menos el respeto en la argumentación de Palma. Por tal razón, critica nuevamente que los ascendientes de los indígenas fueron los que habían ideado y concretizado tales portentos. En realidad, eran los esclavos los que ejecutaban las órdenes de los amos extranjeros. La siguiente cita prueba la disociación elaborada por Palma:

Yo no admiro en las gigantescas ruinas de palacios y templos incaicos y preincaicos (...), el alma, la

---

<sup>8</sup> Doron (2006) sostiene que cuando se analiza el uso de la noción “raza” los estudiosos deben enfocarse en la explicación por la alteración y no en la explicación de alteridad de la raza. Se evidencia en el pensamiento racista que una raza degenera o se altera en la historia. En consecuencia, su supuesto estado inferior no es el resultado de una esencia que nunca cambia. En el caso peruano, Heredia (2022) demuestra que al interior del lenguaje historicista peruano el indígena peruano degenera con la instauración del socialismo de los incas. En los remotos tiempos prehispánicos vivieron en libertad, realizando en consecuencia grandes obras que la incipiente arqueología “demostraba”. Los incas al confiscar la libertad de los indígenas lo sumen en el servilismo. En adelante, degeneraron sin parar. Según los tesisistas sanmarquinos entre 1876 y 1920 los indígenas podrían regenerarse, toda vez que en la historia pueden cambiar su destino. Palma como se comprueba luego no cree en la regeneración.

mentalidad y la fuerza de una raza: *admiro el alma de ese núcleo reducido de dominadores de los incas y sus familias que tuvieron el pensamiento, la concepción, el plan y la dirección.* (p. 199)

La concepción de la historia de Clemente Palma que subyace en su artículo es la idea del progreso. Queda claro en su argumentación que algunos pueblos están encaminados en su vía y otros no, situación manifestada en la diferencia entre los pueblos que tienen iniciativas y los que no la tienen. Más progreso existe en cuanto es más grande el grado de libertad del individuo y de las agrupaciones sociales. Así pues, se mantiene a raya al despotismo. Es por dicha razón que ubica a los egipcios y a los incas como pueblos atrasados en la marcha del progreso. En efecto, sus grandes realizaciones fueron elaboradas por un pequeño grupo que gozaba de la libertad y ejercía el despotismo y esclavismo contra el resto de la sociedad. De esta manera, Palma ataca otro de los argumentos del pensamiento regeneracionista a saber: la comparación entre los incas y las grandes civilizaciones de la antigüedad demostraba el gran valor de los indígenas, quienes fueron capaces de crear una gran civilización como en el viejo mundo, esto es, estuvieron en la vanguardia de la historia. En la siguiente cita se demuestra que la libertad se reducía solamente a los incas de origen extranjero y a los faraones.

Los quechuas, los antecesores de estos indios que deseamos regenerar fueron meros instrumentos, como lo era esa muchedumbre de esclavos que levantaba las pirámides que orlaban gigantescamente la fúnebre vanidad de los faraones. (p. 199)

Según Palma, el indígena tenía cierto valor en tiempos del incanato: su capacidad de soportar los trabajos duros. Sin embargo, esto le impidió inventar la rueda que le hubiera facilitado sus trabajos (intensividad). Desde una perspectiva evolucionista el no conocimiento de la rueda y de la escritura impedían el desarrollo de una verdadera civilización. Los indígenas, para Palma, eran “fuerzas pasivas” que no usaban la inteligencia: “(El indígena) no llegó a esa concepción elemental de la rueda que habría facilitado sus labores de acarreo” (p. 199). De nuevo, el criterio para medir los pueblos pasa bajo la óptica evolucionista: el uso de la rueda al simplificar el trabajo genera más tiempo que permite tener iniciativa, en consecuencia, significa una superación. Con todo, Palma no se percata del valor comunitario del trabajo indígena, que conducía también a una ganancia de calidad en el trabajo, uno para todos y todo para uno.

En 1909 sostiene que el indígena en cierto modo puede ser útil a la patria a diferencia de 1897 cuando deseaba la exterminación del “indio”, que como se dijo era mediatizada por la caridad cristiana de la sociedad. En 1909 como se comprobó saluda con efusión la intención del Centro Universitario de defender al indígena, aunque difiere con las posiciones redentoristas. El indígena solo amerita protección, así se explica que equipare llanamente al indígena con el animal. Ambos están al servicio del hombre civilizado. Para que sean productivos deben ser bien tratados razón por la cual propone la creación de una sociedad protectora de los indígenas siguiendo el modelo de la sociedad protectora de animales:

Si hay en otros centros más adelantados que el nuestro sociedades protectoras de animales con más razón debían existir entre nosotros instituciones protectoras del indio, es decir, de hombres que por el hecho de ser tales, de ser nuestros hermanos de nacionalidad, merecen el amparo de las leyes y el respeto de los fuertes. (p. 199)

El párrafo es elocuente, el indígena merece la conmiseración como ser “inferior” por tanto indefenso, cosa que nunca ocurrió en el virreinato y en la república. A pesar de tildarlo de hermano por pertenecer a la misma nación, la protección que exige Palma implica que el “indígena” nunca alcanzará la civilización de los “blancos”, por lo cual niega la cuestión de fondo planteada por la argumentación regeneracionista en el debate, esto es, si la educación es el medio importante que transformará al indígena. En palabras de Palma: “No es instrucción, no es educación lo que necesita el indio *sino protección*” (p. 199). Negar las virtudes educativas era

impedir que el indígena a través de la educación sea capaz de conocer sus derechos y cuestionar las jerarquías establecidas. El indígena educado podía movilizarse socialmente y cuestionar el orden social. En palabras de Contreras:

Su sola presencia enseñó a los indios del campo que los roles sociales *no eran inamovibles* y los llevó a pensar que *los más altos podían conquistarse* a través de la educación. (Contreras, 2004, 215)

El filósofo Augusto Castro cuando critica la tesis de Palma de 1897 se interroga: “¿Qué sentido tiene (en la tesis de Palma) educar a quien en realidad hay que exterminar?” (Castro, 2013, p.39). En 1909 Palma matiza su punto de vista; ya no se trata de exterminar sino de proteger al indígena, pues podría servir a lo más como un buen trabajador, y de ninguna manera como ciudadano. De acuerdo con Palma, el indígena fue pese al sacrificio de su libertad protegido en tiempos del Tahuantinsuyo: “el indio era con el Inca un ser protegido no un ser instruido *y eso es lo que necesita volver a ser*” (Palma, C., 1909, p. 199). Entonces, el incanato se transforma en una suerte de tiempo cuando menos bueno, dado que en aquel tiempo cuando fue protegido el indígena fue el soporte físico del imperio. No obstante, Palma niega la Edad de Oro preincaica e incaica donde a tenor de los regeneracionistas el indígena construyó la civilización, tanto ideándola como ejecutándola, al contrario, relieves el rol del inca de origen extranjero que tuvo, según Palma, el buen tino de proteger y usar al indígena para sus fines. En consecuencia, el indígena es incapaz de dirigir sus destinos, de accionar. Solo se debe retener su obediencia si era bien tratado:

No cifremos esperanzas de hacer del indio una entidad con empuje personal: hoy, como ayer, como mañana, *será siempre* un ser pasivo y *obediente*, pero hondamente arraigado por el espíritu a su pasado (...). (p. 199)

Líneas adelante sigue negando que el indio tenga aspiraciones y que la escuela sea el medio de acceso a la civilización. Antes bien, la escuela “pervierte” al “indio”. En este punto coincide con lo que argumentó en 1897 cuando definía a la herencia como el medio por el cual se transmiten los hábitos fijados generación tras generación. La siguiente cita demuestra, por un lado, la base epistemológica de su contribución: el positivismo evolucionista que tiene como estandarte la idea de la transformación del mundo gracias a las fábricas y las industrias, lo cual significa progresar. Por eso, cita las fábricas, industrias, comercios, fundos agrícolas y asentamientos mineros con indígenas trabajadores que se van redimiendo gracias al trabajo, único rol social al cual se lo confina. Por otro lado, resalta que el indígena nació con ciertas aptitudes para el trabajo transmitidas desde siempre que pueden ser estimuladas cuando se lo proteja de verdad, cosa que la escuela es incapaz de lograr:

Es con fábricas, con industrias, con grandes explotaciones agrícolas y mineras, pero manejadas no por explotadores sin conciencia, cobardes y tiránicos, sino por empresarios respetuosos por la ley e inspirados por sentimientos humanitarios y justicieros. (p. 200)

En una palabra, para Palma, la educación no tiene ningún valor, pues cree que el indígena será siempre un ser inferior. Así pues, niega un valor cardinal de la idea del progreso como es la educación. Herramienta capaz de transformar la realidad y ayudar a la industrialización. Su opinión se sigue sustentando en 1909 en los postulados de su mentor Gustave Le Bon (1895) quien negaba los efectos de las políticas educativas en las llamadas “razas” inferiores. Se verificó, párrafos arriba, que la educación, según Le Bon, por más intensiva que fuese no podría transformar ni en mil años a un “negro” y a un japonés en inglés. Solo podrían obtener un barniz de civilización. Doce años después desde lo que él cree es una perspectiva humanitaria sostiene que la educación solo podría funcionar con los mestizos y blancos del Perú. Si son bien educados dejarían de ser explotadores:

*Hay que educar (...) a los mestizos y blancos. A esos que abusan precisamente de la pasividad indígena: no a los*

humildes obreros sino a los patrones; no a las víctimas de la concupiscencia y la crueldad humanas, sino a los explotadores. (Palma, C., 1909, p.200)

En su exposición el indígena prisionero de un determinismo es incapaz de cambiar para bien. Solo puede degenerar más, verbigracia a causa del abuso en tiempos españoles y republicanos. En cambio, resalta que el mestizo y el criollo son los únicos capaces de cambiar. Palma les llama la “gente civilizada del Perú” (p.200). Ameritan, por tanto, junto a los blancos los beneficios de la educación, pues es la única que: “imprime carácter definitivo a nuestra psicología, es decir, los mestizos de la costa que resumen, puede decirse *toda la actividad nacional*” (p.200). Nótese en la cita la diferencia en detrimento del mestizo de la sierra quien también sería incapaz de educarse. Solamente el criollo y el mestizo de la costa pueden cambiar, es por tal razón que merecen la educación que los hará, a diferencia de sus ancestros españoles, humanitarios y respetuosos del indígena. En cambio, el indígena no puede regenerarse a causa de su supuesta: “*inercia moral, de su arraigo a las influencias ancestrales y de su consiguiente antipatía a la civilización*” (p.200).

No obstante, hay un punto ambiguo en la argumentación desfasada de Clemente Palma. En un punto señala que los indígenas pueden convertirse en letrados, es decir, son capaces de cambio a causa de la educación. Empero, si bien la educación los convierte, por un lado, en letrados, por el otro, los transforma en seres malvados y explotadores, más duros con el indígena que el mestizo costeño y criollo: “Un indio letrado es *cruel, intrigante y malvado como diez*” (p.200). En contrapartida, el mestizo costeño en especial y el criollo gracias a la educación pueden pasar de ser explotadores al humanitarismo. Cabría preguntarse en realidad si convertirse en letrado gracias a la educación solo sería un cambio superficial o lograr un barniz de civilización a la manera de Le Bon.

En resumen, Palma en 1909 confina al “indio” a lo mucho a un rol subalterno en el desarrollo del país, a condición de que la élite se educase lo suficiente para tratarlo como un ser humano que paradójicamente siempre será inferior intelectualmente. Su creencia en la idea del progreso de Palma reclama la adopción de formas modernas de trabajo, en las cuales el indígena pueda ejercer sus “rudimentarias” capacidades al servicio del país en explotaciones agrícolas, mineras y fábricas. El suyo es un liberalismo en lo económico, empero se manifiesta conservador en lo político (ciudadanía) en la medida que los indígenas no pueden trascender los límites ciudadanos a diferencia de los mestizos de la costa. Clemente Palma no era el conservador reaccionario como se estila argumentar. En realidad, cree en la necesaria expansión de la libertad en desmedro de la servidumbre, por dicha razón, critica al despotismo de los egipcios, incas y españoles. No obstante, el daño fue tan grande en las razas oprimidas que solamente deben gozar de libertad para vivir y ser así productivos al país, ameritando ser protegidos como hermanos o animales de compañía, empero no pueden razonar, crear y transformar su entorno haciendo uso de derechos ciudadanos. En una palabra, Palma considera que no se le debe exterminar a diferencia de 1897, claro está el indígena no es un igual; solamente es un protegido.

El carácter o “intensidad de mentalidad”, como lo define Palma, nunca se manifestó en el Perú ni siquiera con los españoles, por eso, la educación nunca podrá transformar al “indio”, pues no puede oponerse al dictamen de la herencia. En una palabra, Clemente Palma seguía siendo fiel a los postulados críticos del igualitarismo de Gustave Le Bon.

## Conclusión

Aunque su posición era cada vez más marginalizada, Clemente Palma niega en el editorial escrito en 1909 los avances de los postulados regeneracionistas y las conclusiones sobre el posible progreso indígena expuestos en el mes de abril de 1909 en la Asociación Centro Universitario cuando se debatió si el indígena era capaz de educarse o no. Como se verificó criticó la asociación hecha entre el indígena que creó una gran civilización y su descendiente que había degenerado. Argumento que respaldaba la capacidad de transformación del “indio” gracias a la educación. Igualmente, el desarrollo de una alta civilización realizado por los antiguos

peruanos antes de la llegada de los españoles fue desmentido. Por encima de todo, fue el logro de extranjeros que dominaron al indígena, así como el faraón de Egipto esclavizó a los egipcios. De esta manera, el “indio” fue incapaz de crear una alta cultura de manera similar al Viejo Mundo como se creía a tenor de la lectura evolucionista. En resumen, el “indio” no podía regenerarse para llegar a lo más alto como ser humano. Así pues, niega el argumento esgrimido en abril de 1909, es decir, la creencia que la educación podía transformar al indígena y subvertir su degeneración. A lo mucho el indígena se convertiría en un ser con poder, aunque malo y tirano con sus hermanos. El blanco malvado y el mestizo de la costa sí podían tornarse benévolos:

*No nos preocupemos de regenerar al indio: preocupémonos los dominadores, los expoliadores, los mestizos y criollos de la costa que vamos de la sierra de autoridades en educarnos bien, al considerar al indio como un hermano enfermo y tengamos con él las consideraciones, respetos y cariños que los enfermos se merecen. Cuando nosotros seamos mejores, aunque el indio no sepa leer (...) habremos hecho por su regeneración mucho más que diez mil escuelas en que aprendan a leer y el arte de tiranizar a sus hermanos. (p.200)*

## Bibliografía

- Bustamante y Cisneros, R. (1919). *Introducción al estudio de la sociología nacional*. Tesis de Bachiller en Filosofía y Letras, Lima: sin editorial.
- Castro, A. (2013). *Reconstruir y educar: Tareas de la nación, 1885-1905*. Lima: Derrama Magisterial.
- Contreras, C. (2004). *El aprendizaje del capitalismo*. Lima: IEP.
- Dager, J. (2009). *Historiografía y Nación en el Perú del siglo XIX*. Lima: PUCP.
- Doron, C-O. (2016). *L’homme altéré, Races et dégénérescence (XVIIe-XIX2 siècles)*. Ceyzérieu: La Chose Publique Champ Wallon.
- Graña, F. (1908). *El problema de la población en el Perú. Inmigración y autogenia* (Tesis para optar el grado de Doctor en Medicina). Lima: El Lucero.
- Heredia, J. J. (2022). *El regeneracionismo peruano en tiempos del racismo científico. El caso de la Universidad de San Marcos (1876-1920)*. (Tesis de doctor inédita). École de Hautes Études en Sciences Sociales. París-Francia.
- Kapsoli, W. & Kato, T. (2019), *La Asociación Pro Indígena. Una contribución a la etnohistoria peruana*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Le Bon, G. (1895). *Lois psychologiques de l’évolution des peuples*. Paris: Félix Alcan éditeur, 1895.
- León García, E. (1909). *Las razas en Lima, Estudio demográfico*. (Tesis para optar el grado de Doctor en Medicina), Lima: sin editorial.
- Palma, C. (1909). *El porvenir de las razas en el Perú*. (Tesis para optar el grado de Bachiller), Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Letras Lima, <https://hdl.handle.net/20.500.12672/338>
- Palma, C. (6 de mayo de 1909). Notas de artes y letras. *Ilustración Peruana*.
- Palma, R. (1979 [1881]). *Cartas a Piérola*. Lima: Milla Batres.
- Paz-Soldán. C. (20 de abril de 1909). *La Prensa*.

- Portocarrero, G. (2007). *Racismo y mestizaje*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Quiroz, R. (2015). *La razón racial. Clemente Palma y el racismo a fines del siglo XIX*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Científica del Sur.
- Reynaud-Paligot, C. (2006). *La République Raciale 1860-1930*. París: PUF.
- Saetonne, N. (1909). *El progreso social y la raza*. (Tesis para optar el grado de Bachiller), Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Letras Lima, <https://cybertesis.unmsm.edu.pe/handle/20.500.12672/307>
- Taguieff, P. A. (2002). *La couleur et le sang. Doctrines racistes à la française*. Paris: Mille et une nuits.
- Tassara, G. (1909, abril). La raza indígena y la inmigración. *Los Parias*.
- Zapata, A. (2016). *Pensando a la derecha*. Lima: Planeta.
- Zulen. P. (17 de abril de 1909). Nuestro indígena y las conversaciones del Centro Universitario. *La Prensa*.

Anexo. El editorial escrito por Clemente Palma en la revista Ilustración peruana

## NOTAS DE ARTES Y LETRAS:

**E**l Centro Universitario ha estado tratando en sus conversaciones ó conferencias de los sábados un tópico verdaderamente interesante que no por muy debatido deja de tener actualidad nacional. Se trata de la educabilidad de la raza indígena, y su posible regeneración. Los jóvenes del Centro Universitario llevados por esa fé generosa é idealista que es la característica psicológica y moral de la juventud, se inclinan á las conclusiones optimistas, juzgando que un buen sistema educativo y una decidida protección de las leyes serían suficientes medidas para obtener de esa pobre, triste y deprimida raza indígena un resurgimiento de vitalidad y energía capaces de halagar nuestra vanidad nacional y de aportar á nuestro desenvolvimiento general factores importantes de fuerza y progreso. El argumento constante que se expone es de carácter histórico: nuestras razas indígenas constituyeron un tiempo, un vasto imperio, fueron una raza fuerte: la depresión y miseria actuales de esta raza no responden á una inferioridad étnica característica sino á la acción persistente y depresora de cuatro siglos de humillación, ignorancia y esclavitud. Luego si se contraponen á esa humillación un régimen de ennoblecimiento y dignificación moral, si se contraponen á la ignorancia los beneficios de una instrucción sabiamente dada, si se contraponen á la esclavitud secular en que esa raza vive, desde que fué conquistada, instituciones que la hagan sentir el valor de la libertad y de la autonomía personal dentro del respeto á las leyes, es lógico suponer que esa raza volvería á ser lo que fué, se reanimarían sus energías amortiguadas y, penetrando dentro de la órbita de la civilización moderna y del progreso, daría óptimos frutos en el desenvolvimiento ascendente de nuestra nacionalidad. ¿Pero, me pregunto yo con el exopticismo que enferma mi espíritu, es positivo que nuestros indios constituyeron en mejores épocas una raza inteligente y viril? ¿consta que—suponiendo que la raza como intensidad de mentalidad y de carácter volviera á tener la fuerza de su pasado apogeo,—pueda reaccionar contra sus tendencias características y asimilarse eficazmente, lo que constituye la vida moderna y civilizada? ¿es posible que la acción combinada de la instrucción y la educación, de la protección de las leyes y de los gobiernos pueda verificar prontamente en el carácter indio la destrucción de esa huella que le han dejado cuatro siglos de abyección? ¿vale la pena—si esa regeneración ha de ser paulatina y ha de ser eficaz, positiva dentro de dos ó tres siglos—vale la pena de emprender la labor?

No puedomenos que decir, con vergüenza y tristeza, que no crec que nuestros antepasados indígenas hayan valido tres caminos como raza, como carácter, como mentalidad. Yo creo firmemente que en el Imperio de los Incas que tanto celebran historiadores y arqueólogos hubo un núcleo reducido de gente viril é inteligente, probablemente de origen extranjero, que constituía el alma, el pensamiento y la voluntad, de esa gran masa pasiva é inerte de quechuas, tan pasivos é inertes en tiempos de Manco Capac como en estos años del Señor en que gobierna el presidente Leguía. Solo que hoy han contribuido á agravar más la inferioridad de esa raza, la dureza de los conquistadores de la colonia y la república y los vicios que le han enseñado. Todas las insti-

tuciones incáicas expresan *ese* concepto del benévolo desprecio, de tutelaje minucioso del Estado, ó sea el núcleo fuerte, sobre la manada á la que no se concedía iniciativas. Yo no admiro en las gigantescas ruinas de palacios y templos incáicos y preincáicos [que lealmente confieso no haber visto sino en fotografías y grabados] el alma, la mentalidad, y la fuerza de una raza: admiro el alma de ese núcleo reducido de dominadores, de los Incas y sus familias que tuvieron el pensamiento, la concepción, el plan y la dirección. Los quechuas, los antecesores de estos indios que deseamos regenerar fueron meros instrumentos, como lo era esa muchedumbre de esclavos que levantaba las pirámides que orlaban gigantescamente la fúnebre vanidad de los Faraoes. En el imperio de los Incas la personalidad del indio había desaparecido: era un número, como los penados de una cárcel. ¿Como creer pues que estos pobres seres que el Estado alimentaba, que para el Estado trabajaban, que en su condición más floreciente eran simples fuerzas pasivas, que no han dejado en ninguna forma las huellas de su iniciativa privada, que no obstenta la dureza de sus labores como agricultores, como guerreros, como constructores de los grandes templos y palacios, no llegó á esa concepción elemental de la rueda que habría facilitado sus labores de acarreo; como creer que estos infelices sin aspiración á *distinguirse* unos de otros como personas hayan constituido una raza apreciable como mentalidad ó carácter, ni que sus descendientes, los que no se cruzaron, los que la crueldad y el egoísmo de sus dominadores envileció más, sean mejores hoy de lo que fueron ayer?

Yo comprendo que un natural sentimiento de altruismo haga que el Centro Universitario abogue por esa desventurada raza, tan ruin, tan cobardemente explotada, tan despiadadamente tratada por las autoridades políticas, municipales y religiosas, por los jueces y por los ricachos. En este sentido y prescindiendo del concepto de lo que en orden al progreso puedan significar los indios en nuestra evolución social, es de aplaudir calurosamente la actuación del Centro, en pró de la raza indígena. Si hay en otros centros más adelantados que el nuestro sociedades protectoras de animales con más razón debían existir entre nosotros instituciones protectoras del indio, es decir, de hombres, que por el hecho de ser tales, de ser nuestros hermanos de nacionalidad, merecen el amparo de las leyes y el respeto de los fuertes. No es instrucción, no es educación lo que necesita el indio sino protección; el indio era con el Inca un ser protegido no un ser instruído; y eso es lo que necesita volver á ser. No cifremos esperanzas de hacer del indio una entidad con empuje personal: hoy, como ayer, como mañana, será siempre un ser pasivo y obediente, pero hondamente arraigado por el espíritu á su pasado, á sus tradiciones, á sus desconfianzas seculares é instintivas hacia los blancos y mestizos, desconfianzas justas después de esa sacudida de inmenso horror que desquició la nacionalidad quechua, después de esa incansante persecución, de esa burla sangrienta y de esa humillación constante que ha venido defraudando durante siglos, nó sus aspiraciones porque esa raza no las tiene, sino su tranquilidad, su reposo de triste, silenciosa é interminable agonía.

El más torpe y nocivo de los errores es el de creer que

es la escuela la que regenera al indio, cuando ella lo que hace es pervertirlo sin levantarlo. Indudablemente hay en el indio aptitudes para ciertas labores, aptitudes que la herencia ha perpetuado, y que sabiamente estimuladas podrían ser provechosas para él y para todos; y por esto creo que no es con escuelas como sabría obtenerse; del indio un levantamiento moral y una conciencia más clara de su personalidad; es con fábricas, con industrias, con grandes explotaciones agrícolas y mineras pero manejadas no por explotadores sin conciencia, cobardes y tiránicos, sino por empresarios respetuosos de la ley é inspirados en sentimientos humanitarios y justicieros. No es pues á los indios á quienes hay que educar, es á los mestizos y blancos, á esos que, precisamente, abusan de la pasividad indígena; no á los humildes obreros sino á los patrones; no á las víctimas de la concupiscencia y la crueldad humanas, sino á los explotadores.

Ese es el verdadero é interesante problema de la educación nacional: buscar la forma eficaz de realizar la instrucción y educación de la gente *civilizada* del Perú, de la que imprime carácter definitivo á nuestra psicología, es decir, los mestizos de la costa que resumen, puede decirse, toda la actividad nacional. Por la configuración de nuestro terreno, por las dificultades de comunicación y de control, el avance de la civilización tiene que ser de la periferia al centro puesto que los cen-

tros de contacto con el progreso están en la periferia. Ese mismo debe ser el camino que deben seguir nuestros esfuerzos en lo relativo á la educación nacional, yendo á la vez de lo fácil á lo difícil pues nadie negará que es más fácil la educación de seres asimilados con el progreso y con superiores condiciones de carácter y de mentalidad que la educación del indio, en la que hay que vencer esa indomable resistencia de su inercia moral, de su arraigo á las influencias ancestrales y de su consiguiente antipatía á la civilización. No importa que el indio siga por algún tiempo analfabeto, porque, consiguiendo leer, no será mejor. No nos preocupemos de reger al indio: preocupémonos, los dominadores, los explotadores, los mestizos y criollos de la costa que vamos á la sierra de autoridades, en educarnos bien, en considerar al indio como un hermano enfermo y tengamos con él las consideraciones, respetos y cariños que los enfermos se merecen. Cuando nosotros seamos mejores, aunque el indio no sepa leer, aunque siga llorando con su quena las nostalgias de su padre el Inca, habremos hecho por su regeneración mucho más que diez mil escuelas en que aprendan á leer y el arte de tiranizar á sus hermanos. Porque si una autoridad ó gamonal mestizo es malo como uno con los infelices indígenas; un indio letrado es cruel, intrigante y malvado como diez.

CLEMENTE PALMA